

EL EGIPTO DE NASSER EN LA DINÁMICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Mariano García de las Heras González
Licenciado en Historia (UCM)

Resumen. La trascendencia de la política desarrollada por Gamal Abdel Nasser dentro del escenario de las relaciones internacionales. Comienza con la revolución de los Oficiales Libres y culmina con la muerte del dirigente egipcio, enfatizando en un aspecto clave de la historia reciente de Egipto: la nacionalización del Canal de Suez en 1956.

Abstract. Article on the significance of the politics developed by Gamal Abdel Nasser in the context of international relations. It begins with the revolution of the Free Officers Movement, and ends with the death of the Egyptian leader, focusing on a key aspect of the recent history of Egypt: nationalization of the Suez Canal in 1956.

Palabras clave: Nasser, Canal de Suez, Oficiales Libres, revolución, Tercer Mundo, Egipto.

Keywords: Nasser, Suez Canal, Free Officers, revolution, Third World, Egypt.

Para citar este artículo: GARCÍA DE LAS HERAS GONZÁLEZ, Mariano, “El Egipto de Nasser en la dinámica de las relaciones internacionales”, en *Ab Initio*, Núm. 1 (2010), pp. 149-168, disponible en www.ab-initio.es

Primeras manifestaciones independentistas

Durante la primera mitad del siglo XX existía en Egipto una unión consagrada entre las fuerzas ocupantes del imperio británico y el partido minoritario que representaba a los grandes terratenientes egipcios, esto es, una minoría¹; asimismo, la figura del rey Faruk encarnaba dicha alianza. En este sentido, conviene detenerse para analizar, aunque sucintamente, los movimientos nacionales en Egipto.

Los cambios sociales que se producen en el Egipto de entreguerras van a desencadenar la modificación de su sistema político y la alteración de ese nacionalismo ya mencionado con anterioridad. Precisamente, esto explica la escisión del propio partido *Wafd*, una vez desaparecida la figura de Saad Zaglul,

¹ La distribución de la tierra, antes de 1952, era la siguiente: únicamente el 1 % del conjunto de propietarios de tierras eran dueños del 35 % de la superficie cultivada.

de un grupo que reclama las directrices del antiguo líder y que pasara a denominarse partido *saadista*. Éste será el vencedor en las elecciones de 1938.

Es, justo en el período de entreguerras, cuando el pueblo árabe desarrolla su conciencia nacional dando lugar a lo que se conoce como “el despertar árabe”, históricamente paralelo al de la “rebelión de Asia”, pero con unos factores y componentes históricos propios. Este nacionalismo árabe encuentra su punto de partida a mediados del siglo XIX al coincidir en la ideología colectiva social elementos étnicos (el pueblo árabe) y religiosos (el Islam), con una cultura y expresión común (la lengua árabe), así como la percepción de una gloriosa historia de unidad y esplendor², que moldean la estructura del nuevo nacionalismo árabe.

El Próximo Oriente había quedado organizado tras la Primera Guerra Mundial por la Sociedad de Naciones bajo el sistema de Mandatos tutelado por Gran Bretaña y Francia. Los británicos administraron sus territorios como monarquías árabes que, rápidamente, evolucionan hacia una independencia controlada.

Para el caso de Egipto, Gran Bretaña puso fin a su Protectorado sobre el país árabe, al conceder una independencia formal en 1922, seguida en 1923 de la promulgación de una Constitución. Los británicos organizaron el país como un régimen monárquico bajo la soberanía del rey Fuad hasta el año 1936, momento en el cual se firma un tratado de alianza entre ambos, y posteriormente sucedido por su hijo el rey Faruk hasta 1952.

La defeción de Egipto del Imperio Otomano, como resultado de la Primera Guerra Mundial y la tentativa por parte de los países europeos por controlar el país, palpable en la rivalidad entre Gran Bretaña y Francia por la supremacía en aquella región, aunque la retirada a última hora de los franceses tuvo como resultado la exclusividad británica en el país árabe.

Egipto creó una delegación *ad hoc* con el objetivo de acudir a la conferencia de Paz de París en 1919 y poder presentar allí sus demandas en torno a la independencia. Esta conciencia política se extendió entre la población egipcia y obligó a los británicos a enviar, a finales de 1919, la llamada Comisión Milner para tratar de solventar la situación³.

A pesar de la independencia formal de 1922-1923 por parte de Egipto, la soberanía varió mínimamente, pues el dominio británico seguía latente en la vida política egipcia y mantuvo bajo su control la administración exterior del Canal de Suez, Sudán y el propio Egipto.

² VV.AA., *Historia del mundo actual*, Madrid, 1996, p. 102.

³ Disponible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/180382/Egypt/22393/The-period-of-British-domination-1882-1952?anchor=ref307086> [6/09/2010].

La propia dinámica parlamentaria hará surgir otros partidos, algunos de ellos instrumentos de la monarquía en su combate contra los nacionalistas del *Wafd*. Pero, sin duda, lo más significativo será la creación en 1928 de un grupo de ideario religioso islámico que pretende cuestionar la construcción del Estado egipcio sobre las bases del liberalismo occidental.

El ideal de la unidad árabe, que veíamos antes, tendrá su culminación, aunque limitada, en la constitución de la *Liga de los Estados Árabes* que nace en la ciudad egipcia de El Cairo en marzo de 1945. Con ella se hacía realidad la vieja aspiración de unión en el movimiento nacionalista árabe, pero también se debe apuntar que no llegó a satisfacer plenamente las aspiraciones de los pueblos árabes debido, en gran medida, a sus propias características y a la influencia y amparo británicos en el momento de su creación. Sus objetivos fueron los de estrechar las relaciones entre los Estados miembros, coordinar su política y, especialmente, preservar su independencia, como queda demostrado en el artículo segundo:

“La Liga se propone fortalecer las relaciones entre sus Estados miembro, coordinar sus políticas para realizar la cooperación entre ellos y salvaguardar su independencia y soberanía, y en general cuanto afecta a los asuntos e intereses de los países árabes”⁴.

Los efectos de ambas guerras mundiales, y las intervenciones disgregadoras de las grandes potencias que presionaron constantemente para que los países de lengua árabe se disgregasen cada vez más, llevaron a la creación de dicha Liga por parte de los siete Estados árabes entonces existentes, cuya sede fue instalada en la capital egipcia. Pero no se trata de una alianza ni de una federación, sino de un centro de experiencia e intentos comunes y, en ocasiones, no siempre demasiado eficaz por los motivos ya apuntados.

La primera guerra árabe-israelí (1948-1949)

La creación del Estado de Israel en 1948 y la guerra de Palestina fueron los detonantes de un cambio radical no sólo en la historia de Egipto, sino también en el panorama de todo el mundo árabe. Entre 1946 y 1947 Gran Bretaña decidió poner punto y final a su mandato en Palestina sin que los distintos planes proyectados para el devenir del país, como lo eran el Plan Morrison y el Plan Bevin, fueran aceptados por las comunidades enfrentadas de árabes y judíos.

El asunto quedaba en manos de Naciones Unidas, que establece un Comité especial sobre Palestina (UNSCOP) y, finalmente, tras discutir varias propuestas la Asamblea General aprobó⁵ el plan de partición de Palestina recogido en la Resolución 181, a finales de noviembre de 1947, y a través del cual se diseñaba la

⁴ MESA, Roberto, *La sociedad internacional contemporánea. Documentos básicos*, vol. II, Madrid, 1982, p. 23.

⁵ La votación contó con 33 votos favorables, 13 en contra de dicha propuesta y 10 abstenciones.

creación de dos Estados independientes, uno árabe y otro judío, además de una zona internacional localizada en la ciudad de Jerusalén bajo el control de Naciones Unidas aunque unida económicamente al resto del territorio.

El proyecto era aprobado de inmediato por los judíos, al ver en él la creación de su Estado, pero fue rechazado por los árabes. Era el comienzo de un enfrentamiento entre ambas comunidades y medio millón de árabes tuvieron que desplazarse de sus hogares entre 1947 y 1949, “la mitad de ellos por el terror que infundían los judíos”⁶.

Las hostilidades, subsiguientes a la Resolución de Naciones Unidas, impidieron la aplicación de la resolución. Israel ocupó el sector occidental de la zona de Jerusalén y Jordania ocupó el sector oriental, incluida la ciudad antigua amurallada. Así fue como se produjo la división de Jerusalén. De hecho, la Asamblea General, en virtud de su resolución 194 (III), de 11 de diciembre de 1948, reafirmó el principio de internacionalización y los derechos existentes⁷.

El 23 de enero de 1950, Israel declaró que su capital era Jerusalén y estableció órganos de gobierno en la parte occidental de la ciudad. Jordania, por su parte, procedió a formalizar su control sobre la ciudad antigua; no obstante, en la legislación jordana se indicaba que esa medida se adoptaba a reserva de una solución definitiva de la cuestión palestina.

Hay autores que señalan, en primer lugar, la instalación de los ingleses en Palestina respondiendo al sistema de Mandatos y, en un segundo término, pero no por ello menos trascendente, la inmigración de los judíos sionistas tras Versalles como los desencadenantes del arabismo político, encontrando todo ello su lógica en las intenciones asociacionistas por parte de Estados árabes independientes y autónomos hasta entonces⁸. El primer ensayo en esta dirección tiene como punto de partida la creación del Congreso Parlamentario Panárabe para Palestina, nacido en la ciudad de El Cairo en 1938.

Lo cierto es que, en el momento de finalizar los británicos su mandato en Palestina, el 14 de mayo de 1948, se proclama la fundación del Estado de Israel, y acto seguido estalla la guerra entre el nuevo ejército israelí y los árabes de Egipto, Líbano, Siria, Irak y Transjordania. Los palestinos, aunque de forma poco articulada o bajo el encuadramiento de los países árabes vecinos, tomaron las armas con la intención de defender sus intereses. Ante esto, Israel respondió con

⁶ SOLAR, David, *Las guerras de Palestina*, Madrid, 1994, p.10.

⁷ Disponible en: www.cinu.org.mx/biblioteca/documentos/palestina/ares194.htm y www.un.org/spanish/Depts/dpi/palestine/ch2.pdf [09/09/2010].

⁸ GIL BENUMEYA, Rodolfo, “Palestina, Egipto, el Canal y el arabismo después de la Conferencia de Beirut” en *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, Núm. 36, Madrid, 1956, p. 41.

represalias durísimas que causaron una gran mortandad y enormes pérdidas materiales en la región⁹.

La derrota en Palestina ante Israel azotó al mundo árabe hasta sus raíces. Los pueblos árabes se sintieron enormemente defraudados y humillados, traicionados no solamente por los países occidentales, que brindaban muestras de simpatía para con Israel, sino también por las oligarquías árabes dirigentes, incapaces de plantar cara a su enemigo, e incluso, sospechosas de ser cómplices del imperialismo occidental.

Este es el caldo de cultivo en el que se gestó, a partir de 1952, el movimiento popular y revolucionario egipcio. Los ecos de esta derrota militar implicaron la caída de la monarquía en Egipto, a la que se suman otros hechos que ponen de manifiesto la situación que vivía el mundo árabe, tales como el asesinato del rey Abdullah de Jordania en Jerusalén en julio de 1951, los golpes de Estado que convulsionan a Siria o las revoluciones sucesivas en otros países del Próximo Oriente.

La Revolución de los Oficiales Libres y su trascendencia

“La época del aislamiento ha terminado definitivamente. Pasaron los días en que el alambre de espino marcaba las fronteras que separaban y aislaban los países. Cada nación se ve en la necesidad, actualmente, de mirar por encima de sus fronteras para averiguar adónde tienen sus orígenes las corrientes que le afectan y cómo ha de convivir con los demás Estados”¹⁰

La revolución egipcia es considerada un hecho de enorme magnitud para el resto de los pueblos árabes y africanos en su lucha contra el predominio colonial europeo. Es por ello que, la proclamación de la República egipcia fue una verdadera demostración de independencia gracias a la revolución de base popular frente a la situación anterior dominada por la vieja oligarquía.

La disposición económica por la que atravesaba “el país de los faraones” era, en palabras del ministro de Asuntos Exteriores, Al-Dinar Bey, consecuencia del sometimiento implantado por los británicos y apelaba al mensaje lanzado por Naciones Unidas: “Ahora que [Naciones Unidas] proclaman al mundo su voluntad de rechazar la agresión en cualquier lugar donde se produzca, Inglaterra no tiene ya pretextos para permanecer en mí país”¹¹.

⁹ SOLAR, D., *Las guerras...*, p.11.

¹⁰ ABDEL NASSER, Gamal, *Filosofía de la revolución*, Madrid, 1964, p. 57.

¹¹ “El delegado egipcio aborda los problemas de su país y del mundo árabe y judío”, en *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1950, Núm. 26.246, p. 8. También disponible en: hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1950/10/25/pagina-8/32821710/pdf.html [09/09/2010].

Los desequilibrios socioeconómicos que trajo consigo el capitalismo de tipo colonial con predominio agrario, en el cual la potencia colonial británica tenía inmersa a la monarquía egipcia, se hicieron insostenibles tras la Segunda Guerra Mundial¹². Esta situación se vio agravada por un brusco crecimiento demográfico, el alza de los precios y el aumento del desempleo, sin olvidar las abismales desigualdades originadas por un sistema agrario arcaico¹³, propio del feudalismo medieval. La crisis arrastrada desde la década de los años cuarenta derivó en la efervescencia de importantes movimientos sociales al margen de los partidos parlamentarios y donde las posiciones en contra del orden establecido y proclives a infundar el terror se entremezclaron con las acciones propias del descontento económico y social.

La derrota sufrida en la guerra de Palestina en la primavera de 1948, sirvió como motor impulsor para su liberación. El fracaso de los regímenes árabes en su empeño por evitar el desastre en Palestina, junto a la incapacidad de las nuevas fuerzas políticas de suplantar a los partidos tradicionales y la debilidad de la burguesía nacional propiciaron que fuera el Ejército la única fuerza organizada capaz de emprender una acción decisiva¹⁴, como afirmara el propio Nasser:

“La situación de Egipto exigía, en efecto, la actuación de una fuerza concentrada en una organización o estructura que alejase, en cierta medida, a sus miembros del riesgo de una lucha constante entre clases e individuos; una fuerza extraída del propio pueblo cuyos miembros confiaran, plenamente en sus compañeros y en sí mismos; una fuerza equipada de forma que pudiese lanzarse, en cualquier momento, a una acción rígida y decisiva. Estas condiciones sólo las reunía el Ejército”¹⁵.

Esta situación de inestabilidad interna engendró el golpe de Estado materializado el 23 de julio de 1952. Al frente se encontraba el general Muhammad Neguib (1901-1984) y en la sombra permanecía un jovencísimo Gamal Abdel Nasser. El grupo de los Oficiales Libres se había constituido apenas tres años antes a modo de sociedad secreta y dirigido por un Consejo del Mando de la Revolución, integrado por una decena de miembros nacionalistas, entre los que sobresalían Hakim Amir, Salah Salim y Anuar al-Sadat.

Los objetivos marcados por dicho grupo se reducían, básicamente, a tres principios: purgar las responsabilidades del Ejército tras la derrota en Palestina,

¹² MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Egipto de Nasser*, Madrid, 1994, p. 5.

¹³ La película titulada *El ab* (1947), de Omar Gomai, refleja a la perfección el clima social de Egipto en la década de los cuarenta a través de los cambios estructurales que sufre una familia egipcia en aquellos momentos previos a la revolución.

¹⁴ Esta argumentación es ofrecida por el propio Nasser en su obra *Filosofía de la revolución*, donde explica la acción, para él inexorable, desencadenada por el Ejército en el verano de 1952.

¹⁵ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, 1997, p. 208.

liberar a Egipto del yugo británico e implantar un gobierno considerado legítimo¹⁶. De esta manera, el grupo de Oficiales Libres se erigía en el encargado de tomar las riendas de Egipto. El distanciamiento progresivo entre la clase política tradicional y la población puso de manifiesto la crisis interna entre los partidos y la manipulación de las elecciones. A esto se suma una opinión pública displicente con las instituciones gubernamentales que comenzó a expresarse mediante el uso de la violencia en la calle. Esta situación de dureza sólo se vio frenada por la actuación de los Oficiales Libres quienes, según los británicos, financiados por el oro saudí¹⁷, logran imponer un nuevo orden económico, político y social.

El caos en el que se veía envuelta la sociedad egipcia y la depauperación política a la que había llegado el país a la altura del año 1952, a lo que habría que añadir la dura represión británica sobre los gendarmes egipcios del Canal de Suez, bajo la sospecha de colaborar con círculos conspiradores¹⁸, sirvió de *leitmotiv* a los jóvenes militares egipcios para ejecutar el plan de actuación previsto desde hacía algún tiempo. Era el golpe de Estado del 23 de julio de 1952.

Esto respondía, como ya se ha indicado, a un plan previamente diseñado cuya pretensión era derribar la monarquía de Faruk y sustituirla por una república. El programa de los Oficiales Libres giraba en torno a seis puntos esenciales, a saber:

- Lograr la independencia de Egipto, es decir, eliminar la presencia británica.
- Terminar con el feudalismo.
- Suprimir la corrupción política.
- Instaurar un régimen que impusiera y respetara la justicia social.
- Organizar un ejército fuerte que no padeciera la debilidad evidenciada en la guerra de Palestina.
- Establecer una verdadera democracia.

Para asaltar el poder consideraron conveniente que una figura militar prestigiosa dirigiera la sublevación. Éste era Neguib. El 23 de julio, los conspiradores tomaron el Cuartel General y lograron difundir su ideario bajo la arenga: "...¡Oh pueblo egipcio, escucha al general Neguib que te habla! Envilecido por la corrupción, dividido por la inestabilidad, Egipto acaba de atravesar el periodo más negro de su historia..."¹⁹. El golpe situó a Neguib al frente del Ejército y, tres días más tarde, lanzaba a Faruk un ultimátum:

¹⁶ AZAOLA PIAZZA, Bárbara, *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, 2008, p. 60.

¹⁷ "Golpe sensacional en Jordania" en *La Vanguardia*, Núm. 27.913, 3 de marzo de 1956, p. 14. También disponible en: hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1956/03/03/pagina-14/32768220/pdf.html [09/09/2010].

¹⁸ MARTÍN MUÑOZ, G., *Opus cit.*, p. 7.

¹⁹ SOLAR, D., "La revolución egipcia. Nasser, el mito" en *La aventura de la Historia*, Núm. 74, Madrid, 2004, pp. 18-23.

“El Ejército, que representa el poder del pueblo me ha ordenado que requiera a su majestad para que abdique en favor del príncipe heredero, su Alteza Ahmed Fuad, con fecha de hoy sábado 26 de julio de 1952 y a que abandone el país antes de las 18 horas...”²⁰.

Neguib se hizo cargo de la presidencia de un Gobierno revolucionario, pero quien verdaderamente tomaba las decisiones era Gamal Abdel Nasser, jefe del Estado Mayor y secretario del Consejo de la Revolución. Este organismo era el auténtico centro del poder y, en enero de 1953, prohibía los partidos políticos y meses más tarde proclamaba la República.

La revolución egipcia fue, y todavía hoy se mantiene, el cambio fundamental y decisivo para la historia de todo el mundo árabe. Bajo este fenómeno se transforma a Egipto en una república en el año 1953, y apenas un año más tarde Nasser, candidato favorito de la CIA para el liderazgo egipcio²¹, se alza como presidente animando con ello a un movimiento plagado de nacionalistas con tintes populares y contrario a las pautas marcadas por Occidente; además, dicho acontecimiento tendría una enorme difusión e influencia dentro del panorama árabe.

A partir de entonces, el mundo árabe queda agitado por unas tensiones profundas que hacen peligrar el entramado oligárquico construido por Occidente, el cual se polariza entre regímenes conservadores pro-occidentales que intentan mantenerse y unos movimientos revolucionarios de talante popular y socialista, nacionalistas y contrarios a las directrices occidentales en busca de obtener, para el mundo árabe, su verdadera emancipación e identidad histórica²². Egipto se encontraba en uno de los momentos más cruciales de su historia contemporánea y la relación entre lo militar y lo partidista no respondía originariamente al anhelo de forjar una plataforma civil que ensanchara la base del movimiento que desencadenó el golpe de julio. La preocupación meramente política se encontraba subordinada a una realidad social.

Para Nasser se dio una doble revolución atendiendo a las misiones que incumbían tal decisión; en primer lugar, la necesidad de efectuar una revolución política con objeto de recuperar para el pueblo la soberanía, arrebatándolo de las manos de un tirano que detenta el poder contra la voluntad popular; en segundo término, el carácter social intrínseco en el movimiento revolucionario, es decir, la lucha de clases que únicamente ha de concluir con la victoria de la justicia social que abarque a todos los habitantes del país²³:

²⁰ SOLAR, D., *La revolución egipcia...*, pp. 18-23.

²¹ WASSERSTEIN, Bernard, *Barbarie y civilización. Una historia de la Europa de nuestro tiempo*, Barcelona, 2010, p. 440.

²² Las revoluciones se propagan dando nacimiento a nuevas Repúblicas en aquellos países donde logran triunfar: Irak (1958), Yemen del Norte (1962), Argelia (1962), Yemen del sur (1967) y Libia (1969). La descolonización del mundo árabe se completaría en 1971 cuando Qatar, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos accedan a su independencia.

²³ ABDEL NASSER, G., *Opus cit.*, p. 27.

“Las circunstancias nos obligaron a abandonar nuestro puesto para cumplir una misión sagrada. A todos nos hubiera complacido que la Nación no nos hubiese necesitado más que en nuestra calidad de soldados profesionales en las filas del Ejército”²⁴.

En realidad, el grupo de militares entre los que se encontraba Nasser y que había conquistado el poder de manera pacífica²⁵, una vez derrocado el monarca Faruk, no estaba animado por ninguna ideología revolucionaria destinada a transformar radicalmente el régimen, pues tan sólo se encontraba convencido de que era necesario instaurar un orden dentro del país. Esta idea era la pieza clave a la hora de obtener la independencia y una cierta modernización.

La primera consecuencia de esto fue la sustitución de la clase política tradicional por una elite militar que controlaría los puestos clave del país para imponer su hegemonía en todo el aparato estatal. A su favor contaban con el matiz de ser el primer grupo de egipcios que regía el país desde hacía siglos, debido a las sucesivas dinastías de raíz extranjera que se habían mantenido en el gobierno egipcio desde tiempos remotos. Este rasgo de los Oficiales Libres fue una de las principales causas del éxito inicial de su movimiento revolucionario y, al mismo tiempo, ejerció como fuente de legitimación del mismo.

A pesar de las connotaciones favorables y positivas de las que gozó el movimiento revolucionario encabezado por el grupo de los Oficiales Libres, hay que destacar que no fue un camino sencillo y exento de críticas. Un ejemplo de ello son las reacciones contrarias, si bien aisladas, a la reforma agraria²⁶; y en relación con ésta, el altercado protagonizado entre el propio Nasser y el revolucionario argentino Ernesto *Che* Guevara, para quien la revolución egipcia era meramente superficial²⁷.

La ideología de Gamal Abdel Nasser.

Originario del Egipto Medio, nació en la ciudad de Beni Mor (provincia de Asiut, 15 de enero de 1918) y ya a los diecisiete años era el líder de los estudiantes que, en 1935, habían salido a las calles de El Cairo para exigir la Constitución de 1923. Abdel Nasser comenzó por ser un militar con arraigado patriotismo, que nunca pensó destruir las bases del Estado egipcio, sino sólo, cambiar su cúspide y sus estructuras. El propio Nasser escribía, consciente de los problemas que padecía su país, en su obra *Filosofía de la Revolución* que, “no aspiraba a resolver todos los

²⁴ ABDEL NASSER, G., *Opus cit.*, p. 26.

²⁵ “Ni un solo tiro”, en *La Vanguardia*, Núm. 26.789, 24 de julio de 1952, p. 8. También disponible en: hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1952/07/24/pagina-8/32818792/pdf.html [09/09/2010].

²⁶ “El curso de la revolución en Egipto”, en *La Vanguardia*, Núm. 26.835, 16 de septiembre de 1952, p. 12. También disponible en:

hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1952/09/16/pagina-12/32812734/pdf.html [09/09/2010]

²⁷ O'DONNELL, Pacho, *Che. La vida por un mundo mejor*, Barcelona, 2003, p. 229.

problemas de su país”, pues esto sería un utopismo. Además, aseguraba que esto no era posible porque no poseían ni los medios ni la experiencia requerida para realizarlo.

En el momento de producirse el golpe de julio de 1952, el futuro dirigente egipcio contaba con tan sólo treinta y cuatro años. Los importantes acontecimientos internos y externos que sacudieron a Egipto en esas tres décadas anteriores fueron el marco en el que maduraron la conciencia política y el nacionalismo del futuro presidente de la República. El análisis de su figura se ha de insertar en una doble vertiente dentro del espacio y del tiempo en los cuales actuó y gobernó. Gracias a esto se comprueba que en ocasiones supo imponer sus ideales, y en otras fue arrastrado por acontecimientos y errores que emanaban tanto desde el exterior como desde el seno del país egipcio. Pero, sin duda, tuvo la habilidad de medir las reacciones de cada iniciativa y cada acontecimiento.

Su carácter le permitía levantar verdadera fascinación entre la multitud debido a su voz potente y su lenguaje, frecuentemente coloquial y familiar. Los egipcios reconocían en él una especie de arquetipo ideal de ellos mismos; y, además, le agradecían el haberles devuelto su orgullo de pueblo que en otros tiempos fue humillado. Gran parte de los egipcios apreciaban la austeridad en la que se desenvolvía su vida privada.

En cambio, respecto a los efectos de la obra realizada por la “revolución desde arriba” efectuada entre 1952 y 1970, la unanimidad fue pocas veces completa. Siempre se señalaron las ventajas y los inconvenientes de una evolución con múltiples agitaciones; asimismo fue también desigual, puesto que, en algunas ocasiones daba la impresión de ser totalmente paradójica. Pero los defectos quedaron, casi siempre, salvados por la sincera voluntad de mejora y adelanto constante. Por esta razón, al oír sus discursos oficiales pronunciados serenamente con una voz cordial y contenida, no se notaban ecos de demagogia.

A pesar de esto, Nasser también tuvo opositores como la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Tal enemistad tuvo su punto culminante el 26 de octubre de 1954 cuando un miembro de la organización, Abd al-Latif, disparó al líder durante la celebración de una reunión popular. Una vez superado este intento de magnicidio, a finales de noviembre del mismo año, más de un millar de “hermanos” fueron arrestados y sometidos a juicio. En cambio, muchos otros, que solamente eran culpables de distribuir panfletos propagandísticos, fueron sometidos a torturas mentales y físicas, sin comparecer jamás ante un tribunal²⁸. Esto demostraba la inflexibilidad y el carácter de Nasser, quien ha pasado a la posteridad, como pensador y gobernante, con un claro sentido de la realidad y, sobre todo, portador de una acusada conciencia de responsabilidad que le distanciaba pluralmente de la demagogia y de peligrosas inclinaciones difícilmente realizables.

²⁸ ARMSTRONG, Karen, *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Barcelona, 2004, p. 285.

El arabismo, junto con el socialismo, constituyó uno de los pilares ideológicos del *nasserismo*. La arabidad desde el punto de vista de unidad de cohesión sociopolítica entre todos los árabes tuvo sus primeras formulaciones ya durante la década de los años cuarenta por los fundadores del pensamiento baasista (el cristiano Michel Aflak y el musulmán Salah al-Din Bitar); sin embargo, será el régimen nasserista quien la lleve hasta sus máximas consecuencias mediante sucesivos intentos de uniones interestatales²⁹. La confluencia de la filosofía del arabismo y la consagración de Nasser como líder del movimiento nacionalista árabe, tras la nacionalización del Canal de Suez en 1956, convirtió a Egipto en el gran promotor del panarabismo en el Próximo Oriente, símbolo de un liderazgo que chocará con el régimen conservador saudí.

La idea del panarabismo se muestra ya implícita en la obra de Nasser *Filosofía de la Revolución*, y desde 1957 fue implementado progresivamente. En la tercera parte de su opúsculo, Nasser expuso su célebre idea de los tres círculos desde las cuales situaba a Egipto en el mundo: conjunto árabe, continente africano y universo musulmán. Sin duda, el político egipcio vislumbraba ya el arabismo como un concepto aglutinador y fuente de identidad nacional para Egipto.

Los fracasos que vivió Nasser en su tentativa por establecer el arabismo político dieron paso a un socialismo árabe, cuya adopción era imprescindible para concretar la unidad entre el pueblo árabe. El declive del prestigio nacionalista árabe del que gozaba Egipto llegó con la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, cuya conclusión supuso no sólo la victoria militar israelí, sino también la victoria moral siria en la implacable “guerra fría” que mantenía con su rival egipcio por el liderazgo nacionalista. También se percibió un traslado de este liderazgo a favor de Arabia Saudí, con la cual Nasser estaba enfrentado en el marco de la guerra del Yemen, donde colisionaban el conservadurismo islámico saudí y el nacionalismo árabe egipcio.

El *nasserismo* había comenzado como una fórmula en busca de una adscripción ideológica sustentada sobre tres pilares: orden, independencia y modernización. En torno a esta corriente se aglutinaron numerosas tendencias políticas. Una prueba de esta disparidad la encontramos al atender la composición del gobernante *Consejo del Mando de la Revolución* donde estaban insertados nacionalistas como Nasser y Hakim Amer; marxistas del grado de Jaled Muhieddin y Yusef Siddiq; sensibles a la tendencia islamista como Kamal el-Din Huseyn, Abd al-Muneim y el que fuera sucesor de Nasser, Anuar el-Sadat; e igualmente presentes los liberales encarnados en las figuras de Abdel-Latif Bagdadi, Hasan Ibrahim y Zakariya Mohieddin. Posteriormente, sólo Nasser haría

²⁹ La experiencia más duradera fue la plasmada en la República Árabe Unida (RAU), entre Egipto y Siria desde el año 1958 hasta 1961, momento en el cual se produjo un golpe de Estado en el país sirio que provocó la separación de éste y puso fin a esta práctica unitaria. Posteriormente, en agosto de 1964, se establecía un Mercado Común árabe, encabezado por Egipto e integrado por Irak, Siria, Jordania y Kuwait.

suyo el panarabismo y el socialismo árabe, para presentarlos progresivamente como los pilares ideológicos sobre los que se apoyaba el régimen.

La base social que ejercía como sustento al régimen se reclutó, sobre todo, entre las capas de la clase media y la pequeña burguesía forjando así lo que los propios resortes del poder denominaban “la nueva clase” (الفئة الجديدة), en detrimento de la gran burguesía tradicional, calificada por el nuevo orden como “la clase de los feudales” (فئة الإقطاعيين). En la práctica lo que se fue estableciendo era una poderosa burguesía de Estado que, a finales de 1963, estaba definitivamente instalada en todos los aparatos de control estatal.

El primer ideario de la revolución fue escrito por el propio Gamal Abdel Nasser al año siguiente de triunfar la revolución, bajo el título ya mencionado, *Filosofía de la revolución*. En este opúsculo quedaban plasmados los ideales igualitarios de la clase media urbana y se acuñaba el primer lema del nuevo régimen: unión, disciplina, trabajo y liberación. El líder egipcio aseguraba que la senda que habría de recorrerse era la independencia política y económica. A este principio se reducen las primeras acciones del nuevo régimen entre los años 1953 y 1957. La ley de reforma agraria, la organización del primer impulso industrial y la consecución de la evacuación de las tropas coloniales británicas, se convertían en las líneas maestras del régimen, para cuyo logro se fraguó una red política en el que no tenían acogida los partidos ya que, según Nasser, entorpecían y obstaculizaban una acción política firme.

El foro principal desde donde Nasser ejerció y lanzó su mensaje estimulador fue la Conferencia de Bandung. Allí se dieron cita veintinueve países de los continentes africano y asiático para examinar el colonialismo. Allí el líder egipcio no emergió solamente en representación de su país, sino en el de toda la comunidad árabe. En aquel momento fue cuando “el león de Egipto”, como lo apoda Mohamed Heikal³⁰, formuló su célebre doctrina del *neutralismo positivo*.

Al ser Egipto, de todos los países alcanzados por la inclinación del neutralismo activo, aquel en el cual más prendió esa tendencia, nada tiene de extraño que en la tierra de los faraones se haya escrito ampliamente respecto del problema concerniente a la alineación en el Tercer Mundo. Se explica igualmente que Nasser ofreciera una versión analítica del denominado neutralismo activo, con ciertos elementos que algunos teóricos consideran un elemento específico del denominado Tercer Mundo.

Suez y las relaciones internacionales del Egipto nasserista.

El año de 1956 tuvo especial significado no sólo para el Próximo Oriente sino también para el sistema internacional. Es el año crucial del recrudecimiento de la Guerra Fría con motivo de la doble crisis de Suez y Budapest. Concretamente el

³⁰ HEIKAL, Mohamed, *Nasser: The Cairo documents*, Londres, 1972.

caso de Suez representó el momento central y culminante de la segunda guerra árabe-israelí entre octubre y noviembre de 1956, con intervención militar franco-británica y político-diplomática de las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La crisis de Suez constituye *per se* uno de los grandes acontecimientos de la inmediata posguerra, no tanto por sus efectos económicos, sino principalmente desde la óptica de la relación de fuerzas en el sistema internacional, sobre todo de las fuerzas políticas y culturales. En este sentido, significa el momento clave de la decadencia de Europa y la irrupción, con peso propio en la escena internacional, de un Tercer Mundo resultante del imparable fenómeno de la descolonización. A esto se suma la actitud estadounidense por imponer su hegemonía, por un lado, y la capacidad de la Unión Soviética para extender su influencia entre los países afroasiáticos, por otro, en el contexto de la Guerra Fría.

Esta vicisitud encuentra sus raíces ya en el año 1950 y durante este período la brecha entre israelíes y árabes se dilata. En lugar alcanzar tratados de paz que sellaran acuerdos de armisticio, las relaciones se fueron deteriorando, y los incidentes fronterizos se sucedieron con mayor frecuencia. A los pocos meses de finalizar la primera guerra entre israelíes y árabes, ya en 1949, se registra un enfrentamiento entre ambas partes no sólo militar, sino también político.

El 28 de septiembre de 1953, con Neguib en el poder, se acuerda la evacuación de las tropas británicas del Canal. Al año siguiente, en febrero, Neguib era sustituido por el coronel Nasser quien firmaría el 19 de octubre de 1954 un Tratado con el Reino Unido por el cual se cerraban los términos de la evacuación británica del Canal en un plazo de veinte meses; por su parte, Egipto se comprometía a garantizar la libre circulación por el Canal, de acuerdo con la Convención de Constantinopla³¹. Sin embargo, una semana después de consumarse la evacuación, el 26 de julio de 1956, Nasser decidía unilateralmente nacionalizar el Canal, propiedad de la *Suez Canal Company*, una empresa cuya sede se localizaba en París y en la que el gobierno británico tenía una participación del 44 %, con el pretexto de obtener los recursos necesarios para la construcción de la presa de Assuán sobre el río Nilo.

Esto es un momento clave y Nasser expone como argumentos para respaldar su decisión la necesidad de producir la electricidad para el desarrollo del país, aumentar en grandes proporciones la productividad de las tierras fértiles de Egipto y asegurar, de esta manera, el riego permanente de los cultivos. Con la decisión de Nasser se estrangulaba la economía de la Europa occidental, pues dos tercios del suministro petrolífero pasaban por el Canal³².

³¹ PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (Coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona, 2008, p. 929.

³² WASSERSTEIN, B., *Opus cit.*, p. 440.

A la financiación de la presa se habían negado Estados Unidos y el Banco Mundial, si bien es cierto que los estadounidenses habían retirado una oferta al gobierno egipcio al sentirse ofendidos por el comunicado que había emitido Nasser, junto con el mariscal yugoslavo Josip Tito y el primer ministro indio Nehru en una reunión celebrada en Brioni (Yugoslavia) el 18 de julio de 1956, en el cual expresaban su decisión de “no alineamiento”³³. Un día más tarde el secretario de Estado norteamericano, John Fuster Dulles, hacía oficial la retirada de la oferta inicial de financiación estadounidense.

A comienzos del mes de agosto del año 1956, Washington, Londres y París protestaban contra la nacionalización del Canal. Esta determinación de nacionalizar un bien que se encuentre en su territorio por parte del Estado, como era el caso del Canal de Suez, debe cumplir una serie de reglas en el plano jurídico para que tal conducta sea reconocida, siendo en primer lugar un procedimiento excepcional; y, en segundo, dicha práctica debía estar sometida a cierta reglamentación, es decir, habría de tratarse de un interés público a través de un proceso legal y con la debida indemnización; y, por último, en caso de discrepancias será la intervención de un Tribunal internacional el encargado de resolverlas³⁴.

La administración del republicano Dwight Eisenhower promovió entonces una reunión de potencias marítimas en Londres, donde se propuso la creación de una Asociación de Usuarios del Canal de Suez con la finalidad de asegurar así la navegabilidad. A la capital londinense había sido invitado Nasser, pero éste no asistió. Los británicos comenzaban a considerar al líder egipcio, cada vez con mayor convencimiento, una amenaza debido, según Judt, a “su condición de déspota radical que había sentado sus reales de orilla a orilla de una vía fluvial clave”³⁵. No obstante, entre Anthony Eden y sus asesores no faltaban las recurrentes comparaciones de Abdel Nasser con Adolf Hitler. El gobierno egipcio rechazó frontalmente la propuesta de asociarse aunque dejó abierta la posibilidad de una negociación sobre un plan acordado por el Consejo de Seguridad de la ONU el 14 de octubre. Esta decisión de Nasser era una medida de presión para Occidente³⁶.

Con esta postura el líder egipcio incrementó su popularidad dentro del mundo árabe y se presentó como un modelo de lucha a seguir contra el colonialismo occidental. También tuvo repercusiones en Occidente, naturalmente, ya que afectaba directamente a los intereses económicos de franceses y británicos, así como a sus planteamientos político-estratégicos en Próximo Oriente. Tanto el ministro de Asuntos Exteriores británico, Anthony Eden, como el líder egipcio

³³ JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, 2006, p. 433.

³⁴ GARCÍA ARIAS, Luis, “La crisis del Canal de Suez” en *Revista de Política Internacional*, Núm. 27, Madrid, 1956, pp. 77-97.

³⁵ JUDT, T., *Opus cit.*, p. 433.

³⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, 1992, pp. 128-129.

Abdel Nasser, partieron de unas premisas cargadas de prejuicios y esto les condujo por sendas peligrosas que les convertirían en los dos protagonistas del drama de Suez³⁷.

De acuerdo con un complot tramado por Israel, Reino Unido y Francia, ya que cada uno de ellos tenía argumentos para buscar un enfrentamiento con el Egipto de Nasser, el 29 de octubre tropas israelíes atacaban Egipto para hacerse con la península del Sinaí lo que provocaría un peligro para la seguridad del Canal. El plan, urdido en una conferencia secreta celebrada en Sèvres el 24 de octubre de 1956, contemplaba un ultimátum dictado por franceses y británicos sobre Israel y Egipto para poner fin al enfrentamiento, presumiendo que Israel aceptaría pero no así Egipto. Esto sería el pretexto para la intervención militar que, según Wasserstein fue calamitosa³⁸, materializada el 4 de noviembre, cuando paracaidistas franceses y británicos tomaron el Canal. La mayoría dudaban de la moralidad de este acto, incluso se dieron numerosas protestas ciudadanas en Londres³⁹, pero no se dudaba del éxito asegurado que suponía la invasión de Suez⁴⁰.

Ante la amenaza soviética de intervenir en Próximo Oriente, Estados Unidos comienza a presionar al Foreign Office británico y al Quai d'Orsay francés. Las tropas franco-británicas se ven en la obligación de retirarse y sobre la zona se desplegó una Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas. El Canal pasó a depender de Egipto, que en abril de 1957 se comprometió a respetar la Convención de Constantinopla e indemnizó a los accionistas de la Compañía de Suez.

Esta situación se mantuvo apenas una década, hasta la Guerra de los Seis Días desatada el 5 de junio de 1967. El Canal permanecería cerrado desde entonces hasta el verano de 1975 después de que, como consecuencia de la cuarta guerra árabe-israelí originada en 1973, fuerzas de paz de Naciones Unidas se asentaran en sus márgenes en 1974⁴¹. La misión de la ONU expiró en 1979, momento en el que Israel y Egipto sellaron un Tratado de paz, firmado en Camp David entre el presidente egipcio Anwar el-Sadat, el primer ministro israelí Menachem Bejín y el presidente estadounidense Jimmy Carter. Según este Tratado, Israel restituyó el Sinaí y permitía, de este modo, que Egipto, Israel y Estados Unidos conformaran, junto con otros siete países, una nueva fuerza internacional para la vigilancia del Canal.

El balance de la crisis de Suez se puede sintetizar en las siguientes ideas: fracaso total para Gran Bretaña y Francia, demostrando la pérdida del estatus de gran

³⁷ WASSERSTEIN, B., *Opus cit.*, p. 440.

³⁸ *Ibidem*, p. 441.

³⁹ ABC, 7 de noviembre de 1956, p. 13.

⁴⁰ COLVILLE, John Rupert, *A la sombra de Churchill. Diarios de Downing Street, 1939-1955*, Barcelona, 2007, p. 859.

⁴¹ PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (Coord.), *Opus cit.*, p. 929.

potencia que habían arrastrado desde siglo atrás y, con ello, el retroceso que estaba sufriendo Europa en el juego bipolar instalando en el tablero de las relaciones internacionales; para Egipto, en cambio, resultó un éxito materializado por la posesión del Canal y el gran prestigio que ganó Nasser; para Israel, supuso lograr lo esencial de sus objetivos en la región y se percataron, a raíz de este incidente, de que su futuro estaba claramente ligado a los intereses de Washington; para Estados Unidos constituyó el planteamiento de una reordenación política expresada en la Doctrina Eisenhower de 1957, también conocida como política de *represalia masiva*; para la Unión Soviética representó la entrada en escena internacional como potencia defensora de las naciones agredidas por el neocolonialismo occidental.

La aventura del Canal de Suez coincidió casi plenamente con la experiencia de Hungría que sufrió la ocupación soviética para reprimir el primer intento de separación dentro del bloque socialista. Al protagonizar un complot tan claramente imperialista contra un único país árabe, aparentemente como represalia por el ejercicio de su soberanía territorial, Londres y París desviaron la atención de la invasión soviética de un Estado independiente y la destrucción de su gobierno, para anteponer sus propios intereses, que en opinión de Washington se encontraban totalmente fuera de lugar, a los intereses de la alianza occidental en su conjunto⁴²

En otro orden de cosas, hay que tener presente el papel que jugó Nasser, a modo de actor, en la vida internacional. Esto queda demostrado en la Conferencia de Bandung, celebrada en la isla de Java en abril del año 1955, momento en el que nació el Movimiento de Países No Alineados y donde contó con la cooperación de otros tres actores sumamente importantes como lo fueron el mariscal yugoslavo Josip Broz Tito, el primer ministro indio Jawaharlal Nehru y el presidente de la República de Indonesia Achmed Sukarno. Egipto entraba, así, en la dinámica de la Guerra Fría.

La primera reacción ante la revolución egipcia la encontramos en la Unión Soviética, pues Stalin veía en aquel fenómeno una toma de posesión del poder por parte del ejército. Este análisis estalinista es simplista al entender que el ejército, por su naturaleza, es un instrumento de opresión y, por tanto, el Kremlin consideraba que dicho acontecimiento desembocaría en el establecimiento en Egipto de un régimen opresor y, por consiguiente, no podía calificarse como revolucionario.

Una vez consolidado el golpe de los Oficiales Libres, los soviéticos observaron durante los tres primeros años del Egipto revolucionario el progreso dirigido por Nasser con una mezcla de hostilidad y fascinación. Todavía le calificaban como dictador militar y opresor, mientras el líder egipcio luchaba contra el Pacto de

⁴² JUDT, T., *Opus cit.*, p. 437.

Bagdad⁴³ que implícitamente contenía un carácter anticomunista y, por tanto, dirigido contra la Unión Soviética. En este orden de cosas, Moscú quedó intrigado con la actuación de Nasser en la conferencia de Bandung, celebrada en la isla de Java en 1955.

Algunos autores, como Judt y Wasserstein, afirman que en septiembre de 1955 los contactos con Moscú eran ya un hecho demostrable al hacerse notorio un acuerdo mediante el cual Egipto compró material armamentístico a Checoslovaquia, que actuaba en nombre de la Unión Soviética. Sin embargo, habría que esperar hasta la crisis de Suez, en 1956, para mostrar un acercamiento por parte de los soviéticos para con los egipcios. Esta relación queda fundamentada en el acuerdo sellado entre ambas partes y mediante el cual Moscú proporcionaría cerca de un tercio del coste de la presa de Asuán así como una cantidad de técnicos especializados como ayuda en la construcción⁴⁴. Anteriormente, los egipcios habían recibido el apoyo financiero de los Estados Unidos con un presupuesto que rondaba poco más de los doscientos cincuenta millones de dólares, pero esta oferta fue retirada a mediados de ese mismo año 1956.

En apariencia, la opción socialista contradecía ciertos pilares fundamentales del régimen como el Estado confesional islámico o la visión nacionalista del nasserismo que, en oposición a la lucha de clases, aspiraba a la unión de la nación entera en todas sus capas sociales. Como afirmaba en agosto de 1961 Al-Ahram en *Nosotros y el comunismo*: “El comunismo trata de resolver la lucha de clases estableciendo la dictadura del proletariado, mientras el socialismo árabe busca eliminar la diferencia de clases”⁴⁵. Este socialismo egipcio afrontó tales paradojas elaborando una teoría socialista concreta, cooperativista y árabe. Aquí encontramos las razones para comprender el distanciamiento con el marxismo y el comunismo.

Nasser explicó en distintas ocasiones que no pertenecía al comunismo, pues él reconocía el valor de la religión. En el mismo sentido, también afirmaba no creer en las imposiciones a través del uso de la fuerza, sino más bien en el transcurso evolutivo de los procesos. Su socialismo pretendía establecer la igualdad de posibilidades por medio de estímulos en las oportunidades de trabajo y siempre con el telón de fondo de unos contenidos nacionales en su doble dimensión, egipcio y panárabe. Esto lo reflejaba al añadir: “Preferir a la Unión Soviética, es porque se puede tener un amigo, y estimarle, sin necesidad de pensar como él”⁴⁶.

⁴³ Acuerdo de seguridad y defensa firmado en 1955 entre Turquía, Irak, Irán, Pakistán y Gran Bretaña. Con la salida de Irak en 1959 veía la luz el pacto Central Treaty Organization – Organización del Tratado Central, CENTO–, también conocido como Pacto de Bagdad.

⁴⁴ Disponible en: <http://news.egypt.com/en/foreign-policy-of-gamal-abdel-nasser.html> [09/09/2010].

⁴⁵ Extracto de Al-Ahram “Nosotros y el comunismo”, 4 de agosto de 1961. En MARTÍN MUÑOZ, G., *Opus cit.*, p. 23.

⁴⁶ GIL BENUMEYA, R., *Opus cit.*, p. 45.

Conclusiones

La revolución de los Oficiales Libres marca el punto de partida de una serie de acontecimientos que entrañan profundas transformaciones en la situación del Próximo Oriente y, por consiguiente, un vector añadido a tener en cuenta en la dinámica de las relaciones internacionales.

En esta coyuntura revolucionaria iniciada por Egipto y que pretende desprenderse de Occidente se observa un recrudecimiento del conflicto árabe-israelí, la difusión del sentimiento nacionalista revolucionario y popular entre los pueblos árabes, la liquidación de la influencia franco-británica sobre los países árabes dentro del marco de la descolonización, la sustitución de Gran Bretaña por Estados Unidos como potencia occidental dominante en la región y la aproximación entre algunos de estos países árabes y la Unión Soviética, lo que permite entrar al Próximo Oriente en la dinámica de la Guerra Fría.

La influencia de la revolución egipcia agitó el mundo árabe que se vería sacudido por unas tensiones profundas que hacían peligrar el entramado oligárquico levantado por Occidente. Esto no quiere decir que se extendiera de forma uniforme, pues el mundo árabe se polarizaba entre unos regímenes conservadores prooccidentales que trataban de mantenerse a salvo de la agitación, y unos movimientos revolucionarios de talante popular y socialista, nacionalistas y opuestos a las pautas occidentales, cuyo modelo paradigmático era el Egipto de Nasser. Éstos últimos se afanaban en conseguir para todo el mundo árabe su auténtica independencia e identidad histórica.

La naturaleza del nuevo régimen egipcio convirtió al “país de los faraones” en el centro neurálgico de toda la política árabe. La revolución de julio de 1952 sigue un proceso que alcanza su cenit con la plena realización de la política nasserista entre los años 1956 y 1970, año de la muerte de Nasser. En este recorrido hay un momento que tiene un significado especial para el sistema internacional: la nacionalización del Canal de Suez por parte de Gamal Abdel Nasser y, como consecuencia de esto, el estallido de la segunda guerra árabe-israelí.

Fuentes y bibliografía

a) Bibliografía:

ABDEL NASSER, Gamal, *Filosofía de la revolución*, Madrid, 1964.

ARMSTRONG, Karen, *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*, Barcelona, 2004.

AZAOLA PIAZZA, B., *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, 2008.

COLVILLE, John Rupert, *A la sombra de Churchill. Diarios de Downing Street, 1939-1955*, Barcelona, 2007.

GARCÍA ARIAS, Luis, “La crisis del Canal de Suez” en *Revista de Política Internacional*, Núm. 27, Madrid, 1956, pp. 77-97.

GIL BENUMEYA, Rodolfo, “Palestina, Egipto, el Canal y el arabismo después de la Conferencia de Beirut” en *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, Núm. 36, Madrid, 1956, pp. 41-47.

HEIKAL, Mohamed, *Nasser: The Cairo documents*, Londres, 1972.

JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, 2006.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, 1997.

MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Egipto de Nasser*, Madrid, 1994.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, 1992.

MESA, Roberto, *La sociedad internacional contemporánea. Documentos básicos*, Vol. II, Madrid, 1982.

O'DONNELL, Pacho, *Che. La vida por un mundo mejor*, Barcelona, 2003.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (Coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona, 2008.

SOLAR, David, *Las guerras de Palestina*, Madrid, Historia 16, 1994.

_____, “La revolución egipcia. Nasser, el mito” en *La aventura de la Historia*, Núm. 74, Madrid, 2004, pp. 18-23.

VV. AA., *Historia del mundo actual*, Madrid, 1996.

WASSERSTEIN, Bernard, *Barbarie y civilización. Una historia de la Europa de nuestro tiempo*, Barcelona, Ariel, 2010.

b) Prensa y recursos electrónicos:

Diario *ABC*

Diario *La Vanguardia*

Página oficial de la Organización de Naciones Unidas: www.un.org

www.news.egypt.com